

Gregorio Marañón  
Bertrán de Lis  
Memorias  
de luz y niebla



Galaxia Gutenberg

---

GREGORIO MARAÑÓN  
BERTRÁN DE LIS

Memorias de luz y niebla

Galaxia Gutenberg

También disponible en eBook

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2020

© Gregorio Marañón, 2020  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2020

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B 13051-2020  
ISBN: 978-84-18218-56-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

*Para Pili, mi mujer, el amor de mi vida.*

*Para nuestros hijos Marta, María, Gregorio,  
Pili, Isabel, Alfredo, Cristina y Javier:  
estas memorias están escritas para vosotros.*

---

## Índice

Agradecimientos . . . . .	15
La primavera de los recuerdos olvidados . . . . .	17
MIS ORÍGENES . . . . .	23
Marañón y Moya . . . . .	24
Bertrán de Lis y Pidal . . . . .	26
Gurowski y Borbón . . . . .	29
COMIENZA EL VIAJE A ÍTACA . . . . .	35
Nacimiento . . . . .	35
El tiempo de las mariposas blancas . . . . .	37
Primeros colegios: Colegio Alemán de San Miguel y Colegio Maravillas . . . . .	44
Los Rosales. Estudios Generales y la Fundación Paideia . . . . .	46
De las aulas al Consejo de Administración de Estudios Generales . . . . .	53
Los Rosales y el Santa María del Camino: una oportunidad perdida . . . . .	55
La audacia de creer . . . . .	57
LA UNIVERSIDAD: EL DESPERTAR DEL CAMBIO . . . . .	63
Primer curso . . . . .	63
Año de iniciación . . . . .	63
Muerte de Marañón . . . . .	67
La revista <i>Crítica</i> . . . . .	69
De segundo a quinto curso . . . . .	71
Aula 13 . . . . .	72
Referéndum sobre la Universidad de Navarra . . . . .	73

Elecciones a delegado de facultad . . . . .	75
La revista <i>Libra</i> . . . . .	76
Militancia democrática . . . . .	78
Campaña de alfabetización en Huéscar . . . . .	80
Asignaturas y exámenes de la carrera . . . . .	84
Milicias universitarias . . . . .	87
DE LA CLANDESTINIDAD A LA TRANSICIÓN . . . . .	91
Unión de Jóvenes Demócratas Cristianos . . . . .	92
<i>Cuadernos para el Diálogo</i> . . . . .	93
Izquierda Democrática . . . . .	94
<i>Tácito</i> . . . . .	96
Unión de Centro Democrático . . . . .	97
<i>Mutilado de paz</i> . . . . .	98
Sobre Joaquín Ruiz-Giménez . . . . .	99
Turno de confinamientos . . . . .	100
Salvador Allende visto por el democristiano Eduardo Frei y el socialista Felipe Herrera . . . . .	101
Carrero Blanco y los caballos verdes . . . . .	103
El Proceso 1001 . . . . .	103
INDEPENDENCIA FAMILIAR . . . . .	105
Primeros trabajos, boda y estancia en Nueva York . . . . .	105
El nacimiento de mi hija Marta . . . . .	110
Ascenso y caída del Banco Urquijo . . . . .	112
Juan Lladó y el origen del banco . . . . .	112
Mi aterrizaje en el Urquijo . . . . .	113
Anticipando la Transición . . . . .	118
Jaime Carvajal Urquijo, CEO del banco . . . . .	119
El apoyo a la Transición y la noche del 23-F . . . . .	122
Don Juan . . . . .	123
Mecenazgo, arte y cultura . . . . .	126
La guerra del fin del mundo . . . . .	133
El sueño cumplido del Cigarral . . . . .	139
CRUZAR EL ECUADOR Y FIN DE MILENIO . . . . .	147
Gescapital: un éxito empresarial propio . . . . .	152

Real Fundación de Toledo: protección del patrimonio histórico y artístico . . . . .	155
Reconocimiento de Israel y Cámara de Comercio hispano-israelí . . . . .	159
Aventuras compartidas . . . . .	162
<i>Cambio 16</i> . . . . .	162
Fundación de Apoyo a la Cultura . . . . .	163
Fundación Teatro de La Abadía: historia de una amistad . . . . .	164
El Rocío . . . . .	168
 TIEMPO DE PLENITUD . . . . .	 171
Llega el amor . . . . .	171
Cuelgo la toga . . . . .	173
Travesía empresarial . . . . .	174
Entre grabaciones y conciertos. Universal Music . . . . .	175
De Altadis a Logista . . . . .	177
El relato de un zahorí. Asland. . . . .	183
Al servicio de la salud. Roche Farma . . . . .	187
Presidencia para un alférez de aviación: Air City Madrid Sur . . . . .	189
Un mal viaje: de Argentario al BBVA . . . . .	190
Otras aventuras: Viscofan, Spencer & Stuart, Vodafone y Aguirre & Newman . . . . .	201
 PRISA: DIOSES Y TUMBAS . . . . .	 205
Nace <i>El País</i> . . . . .	205
Los accionistas en guerra . . . . .	208
El Gobierno se interesa por Prisa . . . . .	210
La SER se hace de Prisa . . . . .	212
El caso Sogecable . . . . .	215
Jesús Polanco, un gran amigo . . . . .	222
Dos lustros de decadencia . . . . .	227
Fin de trayecto . . . . .	232
El «25 de abril» en Prisa . . . . .	240
El Cavia: un final inesperado . . . . .	241

LA ORILLA DE LA CULTURA . . . . .	243
Sobre la cultura . . . . .	243
La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando . . . . .	245
El rescate de una institución histórica:	
la Real Fábrica de Tapices . . . . .	249
Conmemoración del IV Centenario del Greco . . . . .	251
Preparación de la conmemoración . . . . .	253
Las fundaciones Ortega y Marañón . . . . .	257
La Fundación José Ortega y Gasset . . . . .	257
La Fundación Gregorio Marañón . . . . .	258
La Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón . . . . .	262
Patrimonio Nacional . . . . .	265
La Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico de la Nobleza . . . . .	267
El Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax) . . . . .	268
Una orden de caballería: la Real Maestranza de Ronda . . . . .	269
VIAJE AL CORAZÓN DE LA ÓPERA . . . . .	273
Primeros pasos . . . . .	273
La Fundación del Teatro Lírico: el Teatro Real	
y el Teatro de la Zarzuela . . . . .	275
Ópera y política . . . . .	276
Cambio de rumbo . . . . .	279
Gerard Mortier, director artístico y musical . . . . .	285
Las olas de la política . . . . .	291
De Gerard Mortier a Joan Matabosch . . . . .	296
La Zarzuela llama dos veces . . . . .	308
De Carmen Alborch a Manuela Carmena . . . . .	311
El Teatro Real sede del Congreso de los Diputados . . . . .	317
Ópera y COVID-19 . . . . .	320
Reapertura del Teatro Real: hacia su temporada 100 . . . . .	323
POLÍTICA Y POLÍTICOS . . . . .	327
La otras Españas de la dictadura . . . . .	327
Cinco llamadas a la puerta . . . . .	328
Felipe González, Alfonso Guerra y Manuel Azcárate . . . . .	333
Mariano Rajoy y Albert Rivera: dos ocasiones perdidas . . . . .	335



---

La herencia recibida . . . . .	335
Rivera abandona el centro . . . . .	338
Pedro Sánchez . . . . .	340
La cuestión catalana. Pujol, Mas y Rajoy. . . . .	342
En el Palacio de Fuensalida . . . . .	347
Sobre la Ley de Memoria Histórica . . . . .	350
Mi amistad con Francia. . . . .	352
Pierre Devraigne. . . . .	353
El general De Gaulle. . . . .	353
Emmanuel Macron . . . . .	354
Édouard Balladur. . . . .	356
Manuel Valls . . . . .	356
 SOBRE LA AMISTAD . . . . .	 359
Entre amigos . . . . .	359
Dos bodas en el Palacio de Liria y un soneto . . . . .	367
Sofía y Fernando . . . . .	368
Cayetana y Jesús . . . . .	368
Un soneto y un destino . . . . .	369
La magia del recuerdo . . . . .	371
Vicente Verdú . . . . .	371
Francisco Carvajal . . . . .	372
Félix Moreno de la Cova . . . . .	373
José Pedro Pérez-Llorca . . . . .	373
Plácido Arango . . . . .	374
 LA VEGA BAJA. . . . .	 377
Penúltima batalla por la Vega Baja . . . . .	377
Los caminos del Cigarral. . . . .	382
 LA FUNDACIÓN DEL CIGARRAL DE MENORES . . . . .	 387
Alonso Berruguete, Eduardo Chillida y Cristina Iglesias . . . . .	387
La fundación . . . . .	392
 CONTINUARÁ.....	 399
El amor en tiempos de la COVID-19. . . . .	399
Ante el mar . . . . .	401

---

## Agradecimientos

A Carmen Serrat-Valera, José Juan Toharia, Diego Hidalgo y Arturo Fernández-Cruz, mis hermanos escogidos, mis amigos del alma, por ser como son.

A Marta, María, Cristina y Javier Marañón, y a Pili Sánchez-Bella, por sus comentarios que tanto han enriquecido mi libro.

A María Cifuentes, excelente amiga y editora de este libro, por su decisivo apoyo.

A Joan Tarrida, por incorporarme como autor a su prestigiosa Galaxia.

A Jaime Olmedo, por sus valiosas lecciones sobre el fondo y la forma, y por su amistad.

A Isabel Sánchez, por su amistosa y profesional colaboración que ha sido decisiva para transcribir mi texto.

A Penguin Random House y a Elena Martínez Bavière, por facilitar la inclusión en este libro de algunos textos autobiográficos procedentes de mi libro *Memorias del Cigarral*.

---

## La primavera de los recuerdos olvidados

Tenemos que repasar nuestro pasado para que no desaparezca en el abismo del olvido.

ARTHUR SCHOPENHAUER

Comencé este relato de mi vida a principios de 2019, y lo terminé en junio de 2020. Mi pensamiento continúa oteando el horizonte y no deja ningún resquicio a la nostalgia. El futuro es mi tiempo; el presente, fugacidad; y el pasado, un espejismo de luz y niebla.

A los 77 años, vivo un largo periodo de plenitud que comenzó en el año 2000 cuando conocí a Pilar Solís y nos casamos en menos de tres meses. Recientemente he sido reelegido presidente del Teatro Real y de la compañía cotizada Logista. También la Fundación Ortega-Marañón me ha nombrado presidente y Cáritas Española me ha incorporado a su Consejo Asesor.<sup>1</sup> La Universidad de Castilla-La Mancha me ha investido Doctor Honoris Causa y he recogido el Premio Mariano de Cavia. También he sido destituido, en muy honrosa compañía, como miembro del Consejo de Administración de Prisa, tras haber contribuido decisivamente, durante más de cuatro décadas, a hacer de este grupo mediático lo que ha llegado a ser, como cuento más adelante, y he

1. Además, me he incorporado como presidente al Consejo de Administración del Aeropuerto Sur de Madrid; el Gobierno me ha ratificado como vocal del Consejo de Administración de Patrimonio Nacional; la Real Academia de San Fernando me ha elegido como miembro de su Comisión de Administración; el ministro de Cultura me ha nombrado patrono del Archivo Histórico de la Nobleza y el alcalde de Sevilla me ha designado consejero del Patronato del Real Alcázar.

sido cesado como patrono de la Biblioteca Nacional, por razones de género.<sup>1</sup>

Parte de los capítulos finales de estas memorias los escribí recluido en nuestra casa de Madrid, en los momentos más álgidos de la pandemia de la COVID-19. Mi generación, que creció con el miedo a una guerra nuclear y los fantasmas de la guerra civil, nunca pudo imaginar que la mayor catástrofe planetaria que viviríamos sería originada por un virus. Sucedió en una remota ciudad de China cuando, según la leyenda, pasó de un murciélago a un ser humano. Desde entonces, la COVID-19 ha interrumpido el curso normal de nuestras vidas y ha terminado con las de cientos de miles de personas. Estoy convencido de que, cuando este libro llegue a manos del lector, la pandemia se habrá dominado, y que, más tarde, lograremos erradicarla, pero habrá dejado detrás una estela de gravísimos problemas sociales y económicos. Desde mi optimismo vital, creo que la humanidad no sólo ganará esta batalla relativamente pronto, sino que saldrá fortalecida y, ojalá, también mejor hermanada.

Nací en 1942, cuando en Europa retumbaban con furia los cañones de la Segunda Guerra Mundial y en España imperaba la dictadura. Crecí, por tanto, en un país aislado internacionalmente entre represión, pobreza, racionamiento y analfabetismo. Como escribió Machado: «Españolito que vienes / al mundo te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón». O las dos.

Pertenezco a la generación que hizo la Transición y recogió el testigo de los que se habían enfrentado en la guerra civil. Logramos, tras cuarenta años de dictadura, la reconciliación de las dos Españas del poeta. Y de la Transición arrancó el periodo más fecundo de la historia contemporánea española: cuatro décadas de libertad en democracia, crecimiento económico y progreso social. Sin embargo, a la hora de pasar el testigo a la siguiente generación,

1. Me llamó el ministro José Guirao para pedirme que cediera mi puesto a Soledad Puértolas con el fin de tener un mayor equilibrio de género en el Patronato. Posteriormente, Soledad fue nombrada presidenta.

Europa se resquebraja y el deterioro de nuestra situación política parece imparable si no se recupera el consenso perdido. El mejor ejemplo de lo que nos sucede lo representa la cuestión catalana, que requiere con urgencia un pacto entre los partidos constitucionalistas, y otro con los nacionalistas, al servicio de nuestra democracia. Y, aunque sea más coyuntural, también resulta revelador que muchos de nuestros políticos estén siendo incapaces de gestionar la pandemia con ese consenso que reclaman nueve de cada diez ciudadanos. Su vociferante agresividad en los debates parlamentarios, ante el testimonio mudo de casi 30.000 muertos, ahonda su desprestigio.<sup>1</sup>

Como acertadamente señaló José Ortega y Gasset, nuestra vida está conformada por la vocación, la circunstancia y el azar.

La vocación no es sólo aquello que nos sentimos llamados a realizar, sino, más propiamente, lo que decidimos realizar. Lo primero es un fenómeno excepcional que se da en el ámbito religioso o artístico, en algunas dedicaciones altruistas, y en ejercicios profesionales muy singulares. Lo segundo es lo que yo he experimentado: conformar un proyecto de vida a cuyo cumplimiento dedicamos voluntad, esfuerzo y entusiasmo. Sin voluntad no somos, simplemente estamos; sin esfuerzo no alcanzamos nuestras metas; y el entusiasmo son esas alas que hacen que las raíces vuelen, parafraseando a Juan Ramón Jiménez.

La circunstancia tiene un sentido más estructural, es el paisaje en el que se desenvuelve nuestra vida, y hay que tener la lucidez de distinguir, paso a paso, en qué medida es modificable o constituye un elemento fijo con el que tenemos que contar. Este sentido de la realidad nos es necesario para llegar a ser sin incurrir en aventurismos.

Y, finalmente, queda el azar, el componente más irracional, aleatorio y, sobre todo, impredecible. Aquí recuerdo una cita de mi

1. No es casualidad que el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, haya subido destacadamente en todas las encuestas por su actitud conciliadora, ni que Rita Maestre, en nombre de la oposición, se lo haya agradecido.

abuelo, que fue, con mi madre, mi principal maestro: «Dicen que he tenido suerte, y reconozco que ha sido así, pero sólo yo sé el esfuerzo que me ha costado salir a buscarla».

Cuando cumplí diecinueve años, el periodista Marino Gómez Santos me hizo una entrevista que publicó en el periódico *Pueblo*, el 15 de diciembre de 1961. Respondí así a la pregunta sobre cómo me veía en el futuro:

Quiero un porvenir en el que vayan juntas, pero separadas, como en paralelo, mi vida social y mi vida privada. Formar parte de una generación que deje huella firme de su paso e influir en mi generación. Triunfar en un trabajo que me guste, aunque sea difícil y requiera mucho esfuerzo. Tener un lugar en el campo o junto al mar para ir a descansar trabajando. Disponer de mis horas y no tener tiempo ocioso. Vivir un gran amor y contar con buenos amigos. Que los ideales de ahora sean siempre los mismos. Y que todo este sueño se cumpla, desde el principio, pronto, lo antes posible.

Este proyecto de vida, debidamente actualizado, lo he mantenido, en lo esencial, siempre. Fue el camino que me tracé y el que he recorrido transitando por diferentes ámbitos: la cultura, el derecho, la banca, la empresa, la política y la comunicación. Hoy, con la vida muy hecha, tomo conciencia de la voluntad y el esfuerzo que he dedicado para llegar a ser como me propuse y de lo afortunado que soy al haberme podido entusiasmar con lo que hacía. Siento también un profundo reconocimiento hacia quienes me acompañaron y acompañan en la andadura, que procuro expresar siempre.

Provenía de una familia arruinada y, por tanto, intenté desde muy temprano alcanzar mi independencia económica y consolidar algún patrimonio sin que nunca me cegara la codicia. Cubiertas mis necesidades, siempre ha primado en mí el sentido de la solidaridad social y personal, pues nunca he creído en quien es incapaz de contribuir a una causa social o de ayudar a los próximos. He querido devolver a la sociedad lo mucho que en formación y oportunidades he recibido. En esto he sido coherente con mis creencias religiosas y

mi compromiso político, que arranca en la Facultad de Derecho cuando empecé a militar en la oposición clandestina a la dictadura, y se reforzó en la campaña de alfabetización en la comarca de la Sagra, cerca de Huéscar, en la sierra de Granada, que me marcó para siempre.

En cuanto a la política, nos concierne a todos los ciudadanos y no debemos darle la espalda. Ciertamente, me han tentado para participar en ella activamente. A veces me ha costado decir que no, pero no me he arrepentido ni he dejado de hacer política desde la sociedad civil.

En lo personal, me ha guiado el decidido propósito de encontrar el gran amor que vertebrase mi vida y mi familia, siguiendo el ejemplo de mis abuelos Marañón, y huyendo del de mis padres.

El sentimiento de la amistad también constituye un fundamento esencial de mi vida. Desde mi adolescencia, no he perdido la capacidad de hacer amigos, personas a las que quiero, que disponen de mí, con las que comparto mi intimidad y yo me intereso por la suya. Y, por supuesto, por las que también me siento querido. Nunca he creído en los amores no correspondidos. A diferencia del amor, que requiere una continuidad temporal, el verdadero amigo permanece en el sentimiento, aunque transcurra tiempo entre encuentro y encuentro, y no necesita reconstruir el camino recorrido en la separación, como sí precisan hacer los amantes.

Mi mayor riqueza es quizás ese amplio y variado universo afectivo de mis amistades. En estas páginas aparecen citados muchos de ellos, pero hay muchos otros que no he podido incluir, y que también son compañeros entrañables de mi vida.

Entre logros y fracasos, nunca me he detenido ante un obstáculo, y, cuando me ha parecido infranqueable, he sabido rodearlo para continuar la andadura, haciendo de los fracasos una oportunidad para crecer. Con frecuencia, ese rodeo constituye el mejor atajo. Y siempre he estado convencido de que nuestra vida privada, la que queda al margen de nuestro quehacer profesional o social, constituye nuestra mayor riqueza, lo verdaderamente nuestro e inajenable, lo que mejor debemos preservar.

Finalmente, me propuse conservar el Cigarral que fue el paraíso de mi infancia, haciendo de Toledo mi lugar de arraigo. Así lo he

hecho, y en el Cigarral de Menores continúan transcurriendo muchos de los mejores momentos de nuestra vida, y en su paz encuentro siempre un lugar de acogida que repara el espíritu cansado.

El ejercicio de recordar no es tarea fácil cuando nuestros pasos no se detienen y la mirada permanece fija en el horizonte. Al empezar este libro, era consciente de que se trataba de un ejercicio a contracorriente, pero me propuse hacerlo para rescatar mi pasado del abismo al que se refiere el filósofo. Nuestra memoria es también nuestro aprendizaje, y únicamente podemos transmitirlo nosotros mismos. Espero que a los lectores les interese recoger alguno de los testigos que dejo entre sus páginas, mientras continúo mi camino hacia Ítaca.

Hoy, mi atención sigue centrada en el cumplimiento de mis objetivos y en el desarrollo de nuevos proyectos, entre ellos este libro con el que me adentro en la primavera de mis recuerdos olvidados. Lo que sus páginas reflejan es, precisamente, el fruto de mi vocación, las circunstancias de mi vida y el juego de ese azar que, generalmente, me ha sido favorable. Veamos cómo y en qué medida he llegado a ser lo que soñé, mientras mi vida continúa haciéndose.



---

## Mis orígenes

No hay futuro sin memoria.

EMILIO LLEDÓ

Admiro en los orientales su culto a los antepasados, aunque piense que, en cuanto a la herencia de la fama, la única actitud socialmente decente es la de Bonaparte cuando supuestamente afirmó: «*Mes ancêtres c'est moi*»,<sup>1</sup> en respuesta a otros militares que presumían de sus orígenes. Pero a los que nos precedieron debemos, con frecuencia, algo más que nuestro ser biológico; de ellos recibimos el precioso legado de su ejemplo y algunas de las circunstancias que configuran el escenario de nuestra vida. Por ello, siempre me han interesado las historias y leyendas familiares, tantas veces entreveradas de fantasía. Son relatos que, con frecuencia, desbordan la imaginación del mejor novelista.

Ser consciente de la diversidad de mis orígenes me ha facilitado la seguridad con la que me he desenvuelto en los más dispares círculos sociales. Entre quienes me anteceden, hay modestos tenderos y reyes; diputados conservadores y republicanos progresistas; condes polacos y comerciantes genoveses; banqueros revolucionarios y herederos arruinados; un abuelo marqués, asesinado en 1936, y otro, médico republicano, que marchó al exilio porque su vida corría peligro en las dos Españas. Y también una tía santa y un Gran Oriente de la Masonería.

1. «Mis antepasados soy yo».